

Novena a San José



Textos tomados de María Valtorta

Día primero

Oración: ¡Oh Dios!, que en tu providencia inefable escogiste al bienaventurado San José para ser el esposo de la Virgen María, te suplicamos nos concedas la gracia de venerarlo en la tierra como a nuestro protector y de tenerlo por intercesor en el Cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

José designado como esposo de María

En una rica sala del Templo hay sacerdotes y muchos hombres de los veinte a los cincuenta años; están hablando unos con otros en voz baja, pero animadamente. Todos van vestidos de fiesta o como para una celebración.

En una esquina, José habla con un anciano robusto; José tendrá unos treinta años, es un hombre apuesto, pelo corto castaño oscuro -como el de la barba y el bigote- y viste de marrón claro, muy simple pero ordenado.

Aparece un levita que lleva en los brazos un haz de ramas secas sobre el cual ha sido depositada una ramilla florecida de pétalos blancos. Se oye un toque de trompeta, entra el Sumo Pontífice y comienza a hablar: *«Hombres de la estirpe de David, que habéis convenido en este lugar por convocatoria mía, escuchad. El Señor ha hablado: de su Gloria un rayo ha descendido y ha dado vida a una rama seca, y ésta ha florecido milagrosamente cuando ninguna rama de la tierra hoy está en flor. ¡Muy justo debe ser para haber sido elegido por el Señor para tutelar a su amada Virgen! El nombre del prometido es José de Jacob, betlemita, de la tribu de David, carpintero en Nazaret de Galilea. José, acércate; el Sumo Sacerdote te lo ordena.»*

José, muy colorado y visiblemente turbado, se abre paso. El Sumo Sacerdote da la ramilla florecida y, poniéndole la mano en el hombro, le dice: *«No es rica, y tú lo sabes, la esposa que Dios te dona, pero posee todas las virtudes. Hazte cada día más digno de ella. Salid todos, y tú Zacarías trae a la prometida»*. Entra María con Zacarías y Ana de Fanuel. *«Ven, María»* dice el Pontífice. *«Éste es el esposo que Dios te ha destinado. Es José de Nazaret. Regresarás, por tanto, a tu ciudad. Ahora os voy a dejar. Que Dios os dé su bendición. Que el Señor os mire y os bendiga.»*

Los dos prometidos se quedan solos, uno frente al otro.

- **Pedir la gracia que se desea alcanzar**
- **Padre Nuestro, Ave María y Gloria**

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José; haz que por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,.... Amén.



Día segundo

Oración: ¡Oh Dios!, que en tu providencia inefable escogiste al bienaventurado San José para ser el esposo de la Virgen María, te suplicamos nos concedas la gracia de venerarlo en la tierra como a nuestro protector y de tenerlo por intercesor en el Cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Los esposales de María y de José

Todo está preparado. Mientras esperan, José dice apartándose un poco con María: *«He pensado este tiempo en tu voto. Ya te dije que lo comparto. Yo te he comprendido, María. Soy un pobre ignorante, María. Soy un pobre obrero. Ni sé de letras ni tengo tesoros, mas a tus pies pongo mi tesoro, para siempre. Mi castidad absoluta, para ser digno de estar a tu lado, Virgen de Dios. ¡Oh tú, más hermosa que una aurora! ¡Ven mi amada!»*

Entra, solemne, el Sumo Sacerdote. Rumor de los curiosos: *«¿Es él el que los casa? Sí, porque es de casta real y sacerdotal. La novia es flor de David y Aarón, y virgen del Templo; el novio, de la tribu de David.»*

El Pontífice pone la mano derecha de la novia en la del novio y los bendice solemnemente: *«El Dios de Abraham, Isaac y Jacob esté con vosotros. Que Él os una y se cumpla en vosotros su bendición, dándoos su paz y una numerosa descendencia con larga vida y muerte beata en el seno de Abraham.»* Luego se retira, solemne como había entrado.

Se lleva a cabo la promesa recíproca. María es la prometida-esposa de José. Todos salen y van a una sala, en la cual se redacta el contrato de matrimonio, donde se dice que María, hija heredera de Joaquín de David y Ana de Aarón, da como dote a su prometido-esposo su casa y bienes anejos, y su ajuar personal, así como cualquier otro bien heredado de su padre. Todo queda cumplido.

- **Pedir la gracia que se desea alcanzar**
- **Padre Nuestro, Ave María y Gloria**



Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José; haz que por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,.... Amén.

Día tercero

Oración: ¡Oh Dios!, que en tu providencia inefable escogiste al bienaventurado San José para ser el esposo de la Virgen María, te suplicamos nos concedas la gracia de venerarlo en la tierra como a nuestro protector y de tenerlo por intercesor en el Cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Los esposos llegan a Nazaret

Después de celebrar los esponsales en el Templo, llegan las despedidas: besos y lágrimas, bendiciones y consejos,... María sube con Isabel y se ponen en el interior del carro; en la parte de delante se ponen José y Zacarías. Se han quitado los mantos de fiesta y se han arrollado en unas capas oscuras. El carro se pone en marcha.

Nazaret ya aparece extendida sobre la ondulación de su colina, y se ve el color blanco de sus casitas, anchas y bajas, culminadas por una terraza. Niños y mujeres se acercan al borde de la calzada, queriendo ver el interior del carro, y saludan a José, que es muy conocido. El carro prosigue por la calle principal, seguido por la muchedumbre. «*Esta es tu casa, María*», dice José señalando una casita.

«*Te ha quedado poco, ¿ves?*» dice Zacarías. «*La enfermedad de tu padre fue larga y económica mente cara. Para ampliarla sin gastos excesivos, se cogió una parte del monte que forma una gruta; Joaquín tenían en ese lugar las provisiones y Ana sus telares*»

«*¡Que sea poco no importa! Siempre me será suficiente. Me pondré a trabajar...*». «*No, María -dice José-. Yo seré quien trabaje. No me atormentes viéndote trabajar.*» «*Haré como tú quieras*».

Ya han llegado. El carro se detiene. Descargan los pesados baúles y los meten en la casa. José toma de la mano -un gesto habitual en él- a María, y entra así.



- **Pedir la gracia que se desea alcanzar**
- **Padre Nuestro, Ave María y Gloria**

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José; haz que por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,.... Amén.

Día cuarto

Oración: ¡Oh Dios!, que en tu providencia inefable escogiste al bienaventurado San José para ser el esposo de la Virgen María, te suplicamos nos concedas la gracia de venerarlo en la tierra como a nuestro protector y de tenerlo por intercesor en el Cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

En la casa de Nazaret

José da un paseo con María y le muestra el resultado de sus trabajos: *«Mira, aquí he cavado para recoger el agua de la lluvia, porque estas cepas están siempre sedientas. A este olivo le he vuelto a cortar las ramas más viejas para darle vigor; y he plantado esos manzanos, porque dos estaban muertos; y allí he plantado unas higueras. Cuando crezcan resguardarán a la casa del sol excesivo y de las miradas curiosas»*. Luego continúa caminando y explicando: *«Esta es la habitación grande que había en el monte. Si te parece bien instalaré en ella mi taller. Está unida, pero no forma parte de la casa. Así no molestaré con los ruidos, o creando otros trastornos. No obstante, si no quieres que sea así...» «No, José; así está muy bien»*

Vuelven a entrar en la casa. Encienden las lámparas. María va a la cocina y vuelve con la cena: leche, aceitunas, una manzana y queso. *«No tengo otra cosa»* dice.

Después de cenar, María despeja la mesa con la ayuda de José, que se queda colocando las cosas en su sitio. Cuando vuelve, María le da las gracias y coge su bordado. Él atiza el fuego de nuevo porque la noche está fresca y se ponen a hablar. José cuenta cómo ha pasado el día, habla de sus sobrinitos, se interesa por el trabajo de María, por sus flores y le promete que le traerá unas flores muy bonitas.

- **Pedir la gracia que se desea alcanzar**
- **Padre Nuestro, Ave María y Gloria**

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José; haz que por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,.... Amén.



Día quinto

Oración: ¡Oh Dios!, que en tu providencia inefable escogiste al bienaventurado San José para ser el esposo de la Virgen María, te suplicamos nos concedas la gracia de venerarlo en la tierra como a nuestro protector y de tenerlo por intercesor en el Cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

María anuncia a José la maternidad de Isabel

María, de rodillas al lado de su lecho, ora con las manos cruzadas sobre el pecho y con el rostro muy inclinado hacia el suelo. Lleva el mismo vestido del momento del Anuncio del Ángel.

María deja de rezar y se pone en pie, con el rostro encendido; pasa el día arreglando la casa, bordando y haciendola comida. Ya de noche, se oye llamar a la puerta. Entra José y se saludan. José le ofrece a María un racimo de uvas y dos huevos que le han dado por un trabajo realizado, y se sienta en un taburete, frente a María para cenar juntos.

Después, se ponen a hablar; José mira la rubia cabeza de María inclinada a su bordado: es una mirada de amor angelical. María, como quien hubiese tomado una decisión, pone en su regazo el bordado y dice: «José, yo también tengo algo que decirte. He tenido noticia de que nuestra parienta Isabel, mujer de Zacarías, va a tener pronto un hijo...» José abre enormemente los ojos y dice: «¿A su edad?» «A su edad» responde sonriendo María. «El Señor todo lo puede, y ahora ha querido darle esta alegría a nuestra parienta.»

«¿Cómo lo has sabido? ¿Es segura esta noticia?»

«Ha venido un mensajero; y es uno que no puede mentir. Yo quisiera ir donde Isabel, para servirla y decirle que exulto con ella. Si tú me lo permites...» «María, tú eres mi señora y yo tu siervo. Todo lo que haces está bien hecho. ¿Cuándo quisieras partir?»

«Lo antes posible. Pero estaré fuera algunos meses.»

«Y yo estaré contando los días esperándote. Ve tranquila.»

- **Pedir la gracia que se desea alcanzar**

- **Padre Nuestro, Ave María y Gloria**



Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José; haz que por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,.... Amén.

Día sexto

Oración: ¡Oh Dios!, que en tu providencia inefable escogiste al bienaventurado San José para ser el esposo de la Virgen María, te suplicamos nos concedas la gracia de venerarlo en la tierra como a nuestro protector y de tenerlo por intercesor en el Cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

La Pasión de José

Mientras María acuna al hijo de Isabel, se oye llamar fuerte a la puerta de la casa. Es el anuncio de la llegada de José. El rostro de María resplandece sosegado. Ambos se saludan y José pregunta por el niño; entran a la habitación donde Isabel está dando de mamar a Juan y José felicita a los padres por la fortaleza del niño.

Para evitar el calor del día, María y José deciden regresar a Nazaret con la puesta del sol. Bajo las primeras estrellas que empiezan a latir en el cielo, comienza el viaje. José observa a María cuando se monta, pero no dice nada. Al salir de Jerusalén cogen la vía de Galilea.

Él se encontraba en un remolino de ideas contrapuestas, en un torbellino de reflexiones a cuál más mordiente y penosa. Era un hombre aparentemente traicionado por su mujer. Veía que se derrumbaban juntos su buen nombre y la estima del mundo, señalado con el dedo.

Los tres días de la Pasión de José fueron de tremenda intensidad. María comprendía su sufrimiento, y no podía aliviarle por obediencia al decreto de Dios, que había dicho: "*¡Guarda silencio!*".

Días después, estando María en casa, llaman a la puerta; abre y aparece José. Guardan silencio, mirándose. *«Habla, José. ¿Qué deseas de mí?»* *«Tu perdón»*. Veo formarse dos gruesas gotas en la cavidad de su ojo y luego deslizarse por las mejillas y por la barba: *«Perdóname, María. He desconfiado de ti. Soy indigno de poseer tan gran tesoro.»*

- **Pedir la gracia que se desea alcanzar**
- **Padre Nuestro, Ave María y Gloria**

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José; haz que por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,.... Amén.



Día séptimo

Oración: ¡Oh Dios!, que en tu providencia inefable escogiste al bienaventurado San José para ser el esposo de la Virgen María, te suplicamos nos concedas la gracia de venerarlo en la tierra como a nuestro protector y de tenerlo por intercesor en el Cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

José y el nacimiento de Jesús

María y José han encontrado amparo en un pobre refugio, unidos en la suerte a unos animales. El fuegucillo se adormila como José, María levanta la cabeza y ve que él tiene la cabeza reclinada sobre el pecho como si estuviera meditando; en silencio, se coloca de rodillas junto a José, se postra con el rostro contra el heno y ora ... Y la oración es larga.

«¿No duermes, María?», pregunta. «Trata de dormir un poco, de descansar al menos.» Ella dice: «Lo intentaré, pero la oración no me cansa.» «Hasta luego, María.» «Hasta luego, José.» Ambos oran.

Un filo de luz de luna se insinúa a través de una grieta de la techumbre como buscando a María hasta que, por fin, la alcanza e ilumina. Ella levanta la cabeza como por una llamada celeste y se yergue hasta quedar de nuevo de rodillas. En torno a ella, la luz aumenta y aumenta cada vez más. El ojo no la resiste. En ella desaparece la Virgen...y emerge la Madre.

José, que casi en raptó estaba orando, era ajeno a cuanto le rodeaba; torna en sí, levanta la cabeza y se vuelve. El buey oculta a María, pero ella le llama: «José, ven.» Él acude dubitativo entre el deseo de ir y el temor a ser irreverente. «Ven, que ofrecemos a Jesús al Padre», dice María. José se pone de rodillas y ella, erguida alza a su Criatura en brazos. Luego, se inclina hacia José y, ofreciéndole el Niño le dice: «Toma, José». José se siente turbado, anonadado ante la idea de deber tocar a Dios.

- **Pedir la gracia que se desea alcanzar**
- **Padre Nuestro, Ave María y Gloria**

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José; haz que por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,.... Amén.



Día octavo

Oración: ¡Oh Dios!, que en tu providencia inefable escogiste al bienaventurado San José para ser el esposo de la Virgen María, te suplicamos nos concedas la gracia de venerarlo en la tierra como a nuestro protector y de tenerlo por intercesor en el Cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

José da la primera lección de trabajo a Jesús

Jesús, que tiene unos cinco años, está jugando con la tierra en el huerto; intenta hacer un pequeño lago en la base de sus minúsculas colinas, con una vieja pieza de loza que entierra hasta el borde.

José ha salido a la puerta y, silencioso, se queda mirando el trabajo del Niño, y sonrío; luego, le llama. Jesús se vuelve sonriendo y corre hacia él. Mientras José le limpia las manitas, Jesús le cuenta su trabajo y su juego; José se interesa tomándolo todo con seriedad. Entran en el taller y le enseña unas herramientas de trabajo que ha hecho adecuadas para Jesús, para que pudiera aprender, sin mayor esfuerzo, a usarlas: «*Así te podré ayudar*» dice Jesús con una sonrisa. «*Así me podrás ayudar, y te harás un hábil carpintero.*»

José le muestras un pequeño martillo, una sierra pequeña, unos minúsculos destornilladores, una garlopa como de juguete y un banco adecuado a la estatura del Niño. «*¿ Ves cómo se sierra? Se apoya este pedazo de madera así y, con cuidado se sierra. Prueba tú...*» Y empieza la lección: Jesús, rojo del esfuerzo y apretando los labios, sierra con cuidado y luego alisa la tablita con la garlopa y, a pesar de que esté no poco torcida, le parece bonita, y José le alaba y le enseña a trabajar, con paciencia y amor.



- **Pedir la gracia que se desea alcanzar**
- **Padre Nuestro, Ave María y Gloria**

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José; haz que por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,.... Amén.

Día noveno

Oración: ¡Oh Dios!, que en tu providencia inefable escogiste al bienaventurado San José para ser el esposo de la Virgen María, te suplicamos nos concedas la gracia de venerarlo en la tierra como a nuestro protector y de tenerlo por intercesor en el Cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

La muerte de San José

Jesús está trabajando en un banco de carpintero; está alisando unas tablas y las va apoyando en la pared que está a sus espaldas. Está remangado hasta más arriba del codo y, delante lleva puesto una especie de delantal. Está solo; trabaja sin pausas, pero con sosiego.

Entra su Madre acongojada y apoya las dos manos en el brazo de su Hijo, llamándole con gesto de súplica y dolor. Jesús la acaricia, le pasas un brazo por encima de los hombros y la consuela. Luego, dejando inmediatamente el trabajo y quitándose el mandil, va con ella.

Pasan a la habitación de al lado, donde hay un lecho bajo y, recostado sobre muchos almohadones, está José. Agoniza. Lo refleja la palidez de su rostro, la mirada apagada, el pecho jadeante y el completo decaimiento de todo el cuerpo.

María se pone a su izquierda, le coge la mano rugosa, la acaricia y la besa; Jesús se pone a la derecha, alza levemente y con cuidado este cuerpo, para que María ponga en orden los almohadones. Acaricia la frente del moribundo, trata de reanimarle. José se reanima, mira fijamente a Jesús, le da la mano como para decirle algo y para recibir, con el contacto divino, fuerza en la última prueba. Jesús le besa la mano, pasa al otro lado de la cama e, inclinándose hacia el moribundo, le susurra un salmo. Oran juntos, hasta que José se apaga sin convulsión alguna.

- **Pedir la gracia que se desea alcanzar**
- **Padre Nuestro, Ave María y Gloria**

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José; haz que por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,.... Amén.

